

penass

Al Morano, defensoro

VALIJA
18-04-1998 Pág. 10c

El Apocalipsis de las Palabras

Una paradoja trágica es la que aferra el poeta Armando Roa Vial en su más reciente obra, de bello formato y cuidada edición, "El apocalipsis de las palabras/La dicha de enmudecer". Enmarcada en sus privadas Ediciones del Traditore (del traductor-traductor), la colección de poemas trata un asunto esencial, que estremece la condición humana toda y la condición poética en particular: Es que todo no es más que palabras para nosotros, que -malhadamente- sabemos que todo es mucho más que palabras.

Hay esa sustancial desesperación en este trabajo de Roa, que se expresa al modo calmo de un aspirante a la visión, de un aspirante a la derrota. No hay estridencia ni chillido en el ejercicio que explora la inutilidad o más bien el pavoroso error del poeta, que en vez de intentar hacerse vida recurre al lenguaje verbal, ese artefacto conformado por signos limitados y arbitrarios que no puede dar cuenta de un mundo abierto a la noche en expansión.

Más allá del sugestivo juego formal -poemas "a la manera de"- el primer mérito del libro está en su carácter de señal invita a meditar sobre nuestra posición en el mundo; atraviesa la médula de nuestras ansiedades y angustias. "Verbalizar el mundo es, hasta cierto punto" -dice Armando Roa Vial-, una forma de maquillarlo, de disfrazarlo. Aun cuando el sentimiento de la vida busque recrearse en imágenes, las palabras, como débiles formas de enlace de las vivencias, son por contrapartida incapaces de colinar el contenido de la vida y las vibraciones del sentimiento, con sus mil matices fugitivos. Destinadas a hacer del mundo algo inventariable, al alcance de la mano, las simbolizaciones, ofrecidas al jergón del intelecto, terminan por transformarse en experiencias fallidas".

Obligatoriamente el propio Roa se condena con su libro: no son más que palabras. Pero, al mismo tiempo, en su condición de pobre "palabro" no puede más que intentar un mensaje, tal vez aguardando el misterio de una constelación afortunada que gatille en el lector esa verdad que las palabras, a lo más, sólo pueden llegar a rozar.

*en un vano simulacro la pasaron adorándola.
de cuatro letras dispersas
hicieron cuatro soplos fugaces.*

nada más eran, decían.
no a Dios, o la palabra Dios.
y así lo ordeñaron.
a ella, que sólo quería permanecer a solas,
enviada en silencio.
con su corazón lleno de sombras.
con su vida dejando de ardor"
(De la palabra Dios).

Lo que hace Roa es resucitar la antigua contradicción entre lo inconstinuible -sólo ahí puede estar la verdad- y la necesidad humana de dar cuenta del devenir. En tal sentido, yendo hacia lo estricto, el quehacer poético no puede ser más que silencio. "Todo lo demás es literatura", decía Joyce. Por tanto, hacer arte con las palabras, crear con esos signos convencionales, es una misión quebrada, que no puede más que producir un placer complejo, tal vez torcido, siempre cargado a la desazón. Es por ello que no queda más que "la dicha de enmudecer".

"La dicha de enmudecer" -otra vez Roa- es la dicha de ver cómo el mundo calla en el alma del poeta. La vida, "que es un morir siempre por encima de todo", corre inevitablemente hacia ese modelo final, "el hombre muerto y desando". Y enfatiza "(el poeta) por vocación debería estar destinado a reconquistar la existencia dimidiendo de la palabra, expresando su estupor ante lo inefable a través de la renuncia y el enmudecimiento".

*Dejar en par nos abrieron las palabras.
Las palabras, con sus tímidos desechos,
soltando de boca en boca,
dejándose a la intemperie,
comiéndose de soledad.*

*Nada code su sitio a este frío,
a esta noche sombra, a esta noche interminable
de palabras gastando y viéndole a las cosas.*

*Lo siento nos invade por todas partes.
Yo no brilla el silencio
desde el fondo de lo oscuro.*

Ahora que las palabras nos han arrebatado
la dicha de enmudecer.
(A la manera de Johannes Bobrowsky)

"El apocalipsis de las palabras/La dicha de enmudecer" nos arrebata hacia una meditación activa; nos llama a la acción y a la conciencia. Sólo por ello es poesía auténtica y no ejercicio de muerte, belleza prisionera, palabrería de escritorio. Son las de Roa Vial unas líneas que invitan, que se hacen queridas, que re-saldan a la pena. Provocadoras, y pe-se a su sustento y a lo que dicen, son poesía porque construyen lo inexistente, ejecutan magia de generación. Para terminar, la cita de Albert Camus que abre el libro: "El pensamiento del hombre es, ante todo, su nostalgia". J.P. Dardel.

El apocalipsis de las palabras [artículo] J. P. Dardel.

Libros y documentos

AUTORÍA

Dardel, Jean Philippe

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El apocalipsis de las palabras [artículo] J. P. Dardel. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile